

## Editorial

*La convocatoria hecha por las Naciones Unidas para asistir a Viena en agosto de 1979 a una Conferencia de carácter mundial para orientar la Ciencia y la Tecnología hacia los problemas del desarrollo constituye uno de los pasos tendientes a lograr un nuevo orden económico internacional. El acontecimiento, por su magnitud, crea grandes esperanzas pero también enormes temores de frustración. Pudiera triunfar la retórica, perderse una oportunidad y caerse en una nueva Babel de intereses contrapuestos. Sin embargo, la discusión ha tomado una Dimensión Universal. Aunque no fuera posible cumplir las metas previstas, el pensamiento y los conceptos generados sobre Ciencia, Tecnología y Desarrollo serían irreversibles, pues habrían tomado ya el camino de la conciencia política global, al igual que la problemática del medio ambiente, del habitat, de la alimentación, de los derechos del mar. El enfoque de la revista "Ciencia, Tecnología y Desarrollo" fácilmente puede explicar nuestro gran interés por la Conferencia antes, durante y después de su celebración.*

*El presente número se dedica por entero a divulgar las monografías preparadas por Colombia, por el Pacto Andino y por la CEPAL. También se aprovecha esta ocasión para dar a conocer en el país la naturaleza de la Conferencia, sus alcances, sus objetivos y su filosofía. Confiamos en que estos materiales sirvan para alimentar las discusiones previas al acontecimiento. También estimamos que serán útiles para contrastar posteriormente, en otro número, los logros efectivos de Viena.*

*Los lectores sacarán sus propias conclusiones de la lectura de las monografías citadas, pero aquí conviene enfatizar el esfuerzo de los países en desarrollo por articular posiciones comunes ante el mundo industrializado. No es exactamente el reclamo de un Plan Marshall; an-*

te todo, es necesario generar una capacidad donde apenas existe en forma incipiente. Por ello, el punto de partida son las necesidades, entendidas y definidas en forma autónoma en la región. Es importante señalar que se apunta a obtener de la Conferencia Mundial un financiamiento significativo de los países industrializados con un sentido de justicia distributiva. Así visto el diálogo Norte-Sur, parece que no hay muchas alternativas. Si el desarrollo científico y tecnológico local requiere apoyo, como base de un proceso autosostenido de desarrollo económico y social, y si el Norte posee los recursos, no cabe imaginar otra fórmula que el incremento de su cooperación. Otra de las alternativas que indudablemente viene cobrando más importancia, sin lugar a dudas, es el de la cooperación entre los países de desarrollo similar. Lo paradójico sería que a pesar de todos los esfuerzos hubiera que hacer tránsito y esperar la luz verde del Norte para avanzar en este tipo de cooperación. Alguien decía con cierta ironía que en el fondo estaba ocurriendo, incluso con las llamadas tecnologías apropiadas, lo que sucede con los satélites de telecomunicaciones: primero es preciso ir arriba antes de comunicarnos con el vecino. Son oportunas en el momento algunas palabras sobre los planificadores:

En buena medida los planificadores de Ciencia y Tecnología han contribuido a correr los linderos de la visión del desarrollo. Le han entregado a la política del desarrollo una dimensión nueva con enormes posibilidades. Jamás invocaríamos un reduccionismo de la problemática del desarrollo a estas variables, las que no obstante su significación, están condicionadas por todo el tejido económico-social, político y cultural. A nuestro entender, los planificadores han hecho lo que estaba a su alcance en la América Latina, particularmente. Desde su limitada esfera de poder han iniciado un proceso de ensayo y error con planes y proyectos. Nunca entendimos su papel como los protagonistas, a estas alturas del siglo XX, de una revolución científica en dos lustros. Hasta allá no alcanzaban sus atribuciones. No fueron varitas mágicas sus instrumentos bastante limitados. Pero, como se desprende de las monografías, allí están en aplicación algunos de ellos. Tuvieron el valor de llamar la atención sobre estas variables y de rescatar el valor del largo plazo.

No compartimos la crítica que se les hace a los planificadores como responsables de no haber movido al sector político más elevado en la preparación de la Conferencia.

No es tan simple despachar la problemática de la Conferencia diciendo que el "tercer orden" de los planificadores ha sido el causante de que no se concreten recomendaciones pertinentes y de que la Conferencia se frustre en su cometido de comprometer las más altas esferas de la acción política. Al fin y a la postre es válido preguntarse: ¿Quién apoya a los planificadores de Ciencia y Tecnología?

Al plantear la planificación científica y tecnológica desde el ángulo de los actores que la han promovido en la América Latina, la Revista quiere dejar muy claro su testimonio póstumo a un hombre como Máximo Halty, que tantos y tan valiosos aportes hizo en el dominio de lo conceptual y en la acción misma. El grado de madurez relativa alcanzado en estos campos por la región cuenta con nombres propios. Esto es provechoso recordarlo en la antesala de Viena, de donde deben salir las bases de un nuevo orden tecnológico, fundamento esencial de la industrialización que escojamos de ahora en adelante, tal como la avizó Máximo, colega y compañero.